

5. EL PLUSVALOR RELATIVO

(Cuadernos III, IV y V, folios manuscritos 125 al 211; 211, 8-321, 23; 242-370, hasta marzo de 1862)

El valor de la capacidad del trabajo, y por ello el tiempo de trabajo necesario, disminuyen aquí no porque el precio de la capacidad de trabajo haya caído, sino porque ha caído su propio valor; en la capacidad de trabajo se ha objetivado menos tiempo de trabajo y por ello se requiere menos tiempo de trabajo para su reproducción. En este caso, el tiempo de plustrabajo crece porque ha disminuido el tiempo de trabajo necesario. Una parte de la jornada de trabajo en su conjunto, que antes se ocupaba como trabajo necesario, deviene ahora tiempo libre, anexado al tiempo de plustrabajo. Una parte del tiempo de trabajo necesario se transforma en tiempo de plustrabajo; es decir, una parte del valor total del producto, que antes entraba en el salario, va ahora al plusvalor (la ganancia del capitalista). A esta forma de plusvalor la llamó el *plusvalor relativo* (213, 28-40; 245-246).

Más aún que en la exposición sobre el plusvalor absoluto, en este caso, Marx realiza una primera redacción sistemática, con muchas novedades. Ya en el plan de febrero o marzo de 1859 había incluido una tercera parte sobre “El plusvalor relativo”.¹ Había dividido la materia en una introducción general (con referencias a los *Grundrisse*), y posteriormente tres secciones: 1. Cooperación de masas; 2. división del trabajo; 3. maquinaria. Éste es el esquema del tratamiento de la cuestión en los *Cuadernos III al V*.

5.1. LA “ESENCIA” DEL PLUSVALOR RELATIVO (211, 9-220, 20; 242-265)

Marx habla precisamente de la “*esencia del valor relativo*” (215, 34; 248); es decir, en primer lugar, es necesario describir la *esencia* o el plusvalor relativo *en general*, para después abordar, de lo abs-

¹ Cf. mi trabajo *La producción teórica de Marx*, párrafos 8. 2-8. 4; *Grundrisse*, 972 (ed. alemana).

tracto a lo concreto, los modos particulares en los que el plusvalor relativo se concreta.

Marx comienza indicando la diferencia específica:

Llamamos *plusvalor absoluto* [... a aquel cuyo] aumento es al mismo tiempo aumento absoluto del valor *creado* [...] Aquí el proceso es un aumento de la *jornada de trabajo normal*, es decir, del tiempo de trabajo necesario más el tiempo de plustrabajo, a través del cual el plusvalor crece (211, 9-22; 242-243).

Una vez que la jornada de trabajo ha alcanzado un máximo físicamente imposible de superar, cumpliendo sin embargo con la “tendencia del capital” a poner más plusvalor, sólo le queda al plusvalor relativo el “acortamiento (*Verkürzung*) del tiempo de trabajo necesario” (211, 35-36; 243). Entiéndase que la *finalidad* de esta tendencia esencial del capital no es, en sí, aumentar la productividad de la fuerza productiva y ni siquiera disminuir el tiempo de trabajo necesario, sino *aumentar el plusvalor*. Las otras dos son condiciones necesarias de posibilidad del crecimiento del plusvalor.

Podría argumentarse que pagando menos salario se llegaría al mismo fin, pero metódica y esencialmente Marx recuerda que el “supuesto” de todo el discurso (en abstracto, en general) es que toda mercancía se vende por su valor (cf. 212, 20-22; 244). Entonces, el “fenómeno” (la apariencia superficial y no esencial) de que el salario pueda tener un precio por debajo o por sobre su valor es dejado de lado para incluirse luego en el tratado específico posterior sobre el salario. Si la jornada no puede crecer más, es la normal; si el salario no puede descender, hay sólo un camino para el nuevo tipo de plusvalor:

[Esto] es posible solamente por un aumento de la productividad del trabajo o, la que es lo mismo, por un mayor *desarrollo* de la potencia productiva (*Productivkräfte*)² del trabajo (213, 5-7; 245).

² Bien podría traducirse *Productivkraft* como “potencia productiva”, sobre todo si se tiene en cuenta que el mismo Marx está partiendo del inglés: “productive power” (228, 9; 263). Por ello, “Productivkraft der Arbeit (potencia productiva del trabajo)” (229, 15-16; 264) es igualmente “Kraftpotenz (fuerza-potencia)” (232, 5; 268). Debe destacarse que en el marxismo posterior se tendió a identificar “trabajo vivo”, “capacidad de trabajo” con “fuerza productiva”. Esta confusión produjo graves consecuencias. En realidad, “fuerza productiva” en sentido estricto

Debería ahora leerse con cuidado el texto citado al comienzo de este capítulo. En el plano esencial, abstracto o considerando a la sociedad y las clases como totalidad globales, Marx indica que “el aumento de la productividad del trabajo aumenta la masa de productos”, pero esa masa mayor tiene el “mismo valor”. Es decir, “cada producto particular o cada mercancía particular ve caer su valor” (218, 10-13; 251). Esto tiene la mayor importancia para la “cuestión de la dependencia”; ya que el capital de los países periféricos subdesarrollados tiene productividad menor, sus productos tendrán mayor valor o mayor proporción de tiempo de trabajo necesario por unidad de producto, aunque menor producción global de plusvalor. De nuevo, Marx muestra ahora las diferencias para aclarar las categorías:

El plusvalor relativo se diferencia del absoluto en lo siguiente: en ambos el plusvalor es igual al plustrabajo o a la proporción del tiempo del plustrabajo con el tiempo de trabajo necesario. En el primero [el plusvalor absoluto] la jornada se prolonga por sobre su límite y el plusvalor crece [...] en la misma proporción que el aumento de la jornada de trabajo [...]. En el segundo [el plusvalor relativo] la jornada de trabajo es una cantidad fija, El plusvalor aumenta aquí [...] porque la parte de la jornada de trabajo que era necesaria para la reproducción del salario se ha acortado. En el primero, se supone un grado dado de la productividad. En el segundo, aumenta la potencia productiva del trabajo. En el primero, permanece sin cambio el valor de una parte alícuota del producto global o una parte del producto de la jornada de trabajo; en el segundo, se modifica el valor del producto parcial, pero su cantidad (número) crece en la misma proporción en que disminuye el valor. Permanece sin cambio la suma, total del valor, aunque aumenta la suma total de los productos o del valor de uso [...] Es decir, en el plusvalor relativo el valor del pro-

es “potencia productiva *de plusvalor*”, es decir, el trabajo vivo *subsumido* en y por el capital; El “trabajo *vivo*” anterior al capitalismo (en el neolítico o en el feudalismo) o posterior al capitalismo (por ej. en el socialismo real) no puede denominarse en sentido estricto “fuerza *productiva*”, sino “fuerza” o “potencia” de trabajo: *trabajo actualmente en obra*. En el socialismo real hay “potencia” o “fuerza” que produce “valor social” (no “plusvalor-privado de otro”, por la inversión de la ley de apropiación). Pero al indicar “valor *social*” queremos expresar (negativamente) que no es todavía un “valor *común*”, es decir, no es no-valor; sigue siendo valor aunque no plusvalor. Al usar “potencia productiva” desmitificamos un tanto un falso concepto de “Productivkraft” en algunas expresiones del marxismo ingenuo posterior.

ducto del trabajo se encuentra en proporción inversa a la productividad del trabajo. (218, 20-219, 10; 251-252).

Habría que completar esta larga cita con otra de igual densidad para comprender la manera de construir las categorías que Marx practicaba metódicamente (conocer por diferencia).

El plusvalor es exactamente igual al plustrabajo; el aumento de uno mide exactamente la disminución del trabajo necesario. En el plusvalor absoluto es la disminución del trabajo necesario *relativo*, es decir, él decae *relativamente* al aumento *directo* del sobretrabajo [...] Aquí el tiempo de trabajo necesario ha disminuido *relativamente*, porque el tiempo total de trabajo ha aumentado, y por ello también el tiempo absoluto de trabajo. Por el contrario, cuando la jornada de trabajo normal es fija, el aumento del plusvalor relativo, por el aumento de la potencia productiva, *disminuye absolutamente* el tiempo de trabajo necesario, y por ello aumentase el plusvalor absoluta y relativamente, sin que se aumente el valor del producto. En el plusvalor absoluto decae *relativamente* el valor del salario en relación con el aumento absoluto del plusvalor; en el plusvalor relativo *disminuye absolutamente* el valor del salario (318, 31-310, 14; 367-368).³

Veamos de qué se trata. Marx está pensando siempre en dos momentos (“tiempo necesario” y “plustrabajo”, nivel 1 del esquema 9) de un todo (la “jornada de trabajo”). Si aumenta el plustrabajo absolutamente, aumenta igualmente la jornada de trabajo; y se trata del plusvalor absoluto. Si la jornada de trabajo no aumenta, sino que permanece constante, y disminuye por mayor productividad el tiempo necesario, aumenta el plusvalor absolutamente, y es el caso del plusvalor relativo. Por ello, en el plusvalor *absoluto* la disminución del tiempo necesario es relativa (o proporcional) al aumento del plust tiempo, y el aumento del plusvalor es absoluto en sí. Mientras que en el plusvalor *relativo* la disminución del tiempo necesario es absoluta, y el aumento del plusvalor es relativo (a la disminución del tiempo necesario) y absoluto (en sí).

Marx estudia así múltiples tipos de posibilidades lógicas (y reales); muchas de ellas se manifiestan intrascendentes, pero algunas resultan esenciales. Es el caso de la paradoja de que el aumento

³ Véase este tipo de comparaciones en el capítulo 14 del tomo I de *El capital*.

de productividad es disminución del valor del producto -en donde estriba igualmente el fundamento de la crisis y el derrumbe esencial del capitalismo como proceso de desvalorización.⁴ Así como en el caso del plusvalor absoluto hay un límite de la duración de la jornada de trabajo imposible de superar por ponerse en peligro la vida misma del trabajador, así también en el plusvalor relativo hay un límite que lo pone la diversa proporcionalidad entre el aumento de la productividad, del plusvalor y la totalidad del capital invertido:

La proporción del plusvalor con el valor total del capital anticipado no crece en la misma medida con la que el trabajo necesario se reduce como efecto del crecimiento de la potencia productiva. Y esto por una doble razón. En primer lugar, porque cuanto *más desarrollada (entwickelt)* se encuentra la potencia productiva del trabajo, el plusvalor no crece con la misma proporción con la que se reduce el trabajo necesario. En segundo lugar, porque este plusvalor aumentado en proporción más reducida es calculado con respecto al capital que ha crecido en valor tanto cuanto aproximadamente ha aumentado la potencia productiva (224, 39-225, 6; 259).

Es nada menos que la cuestión del descenso de la tasa o proporción, de la ganancia, o del plusvalor y la totalidad del capital avanzado. Si se compara el capital invertido en salario (capital variable) y plustrabajo, tenemos la tasa de explotación (o plusvalor), que no incluye el capital constante. Porque el aumento de la productividad exige mayor capital constante, en el plusvalor relativo debe tenerse en cuenta la totalidad del capital invertido (en salarios y medios de producción, estos últimos cada vez en mayor proporción por el *desarrollo* de la potencia productiva). De esta manera, es cada vez más difícil aumentar, no el plusvalor absolutamente sino la proporción (tasa) entre plusvalor y totalidad del capital invertido. Esta tasa desciende en la medida en que aumenta el desarrollo del capital constante.

Por otra parte, como el valor de las mercancías baja por el aumento de productividad, baja igualmente el valor de la capacidad de trabajo (es decir, del salario) y aumenta el plusvalor relati-

⁴ Cf. nuestro trabajo *La producción teórica de Marx*, cap. 10. También aquí se funda el “concepto” de *dependencia*. En estos *Manuscritos* comienza a tratar la cuestión desde 223, 28ss. (25ss.).

vo en proporción a la más fácil reproducción del trabajo asalariado. No es tanto la fertilidad del suelo la causa de que bajen de precio los bienes de subsistencia o consumo, como pensaría Ricardo, sino la mayor potencia productiva del trabajo subsumido por el capital -y para el capital: para su valorización por medio del plusvalor relativo.

5.2. FORMA GENERAL DE LA SUBSUNCIÓN: LA COOPERACIÓN (229, 21-237, 27; 265-275).

Tres son las “formas” o fenómenos del plusvalor relativo, o modos reales y concretos del aumento de la “potencia productiva del trabajo” subsumido por el capital. La “forma más general (*allgemeine Form*”); 229, 24; 265), la “forma fundamental (*Grundform*)” de todo “aumento de la productividad del trabajo *social*”, es la cooperación, presente por ello también en las dos restantes “formas”. Como forma fundamental, es la base y el presupuesto de las restantes y tiene seis determinaciones esenciales:

El modo más simple, todavía no sobre determinado, de la cooperación es evidentemente aquel en el que *en un lugar* unidos y *simultá, neamente* trabajan no en algo diverso sino en la misma cosa, para lo que se requiere la simultaneidad de la acción para alcanzar *un resultado* determinado en general o en un tiempo determinado [...] (230, 8-12: 266). Cooperación es, primeramente, el producir inmediatamente en una *operación conjunta* muchos trabajadores alcanzando el mismo resultado; el mismo *producto*; el mismo *valor de uso* (o utilidad) (229; 37-230, 2; 266).

Toda posterior manera de aumentar la productividad presupone e incluye la cooperación, en cuanto que da forma “social” al acto mismo del trabajo. Desde la caza hasta la guerra, la humanidad había usado ya tipos de trabajos en cooperación. Sin embargo, en el capitalismo la socialidad del trabajo alcanza su grado más desarrollado. Cada trabajador *aislado* en su vida cotidiana deviene “social” -en su concepto negativo-, es decir, “aquí aumenta la productividad de la potencia productiva de cada trabajador singular por medio de la forma *social (gesellschaftliche)* del traba-

jo” (232, 13-14; 269). Pero esta “socialidad” se constituye desde el capital y está bajo su control:

La cooperación, esta potencia productiva del trabajo *social*, se pone como una potencia productiva del capital y no del trabajo [...] Tan pronto como el trabajador entra en el proceso de trabajo real, es él, en tanto capacidad de trabajo, incorporado al capital, no perteneciéndose más a sí mismo sino al capital y por ello las condiciones en las que él trabaja son condiciones en las que trabaja el capital. Antes de entrar al proceso de trabajo, el [trabajador] se le enfrenta como poseedor singular o vendedor de una mercancía que es justamente su capacidad de trabajo. Él la vende como un singular [aislado].⁵ *Deviene social* cuando entra en el proceso de trabajo. Esta metamorfosis que se presenta en la capacidad de trabajo le es externa y no participa de ella de ningún modo, o más bien la sufre. El capitalista no compra una sino muchas capacidades de trabajo singulares simultáneamente, pero singularmente cada una como aisladas (*unabhängigen*) de las otras mercancías, pertenecientes a poseedores aislados. No bien han sido incorporados en el capital al entrar en el proceso de trabajo, su propia cooperación no es una relación en la cual se ponen como en su propia cooperación, sino [...] como una unidad que los domina, cuyo sujeto y conductor es el mismo capital. Su propia unidad en el trabajo –la cooperación– es un Poder extraño y precisamente el Poder del capital enfrentando a cada trabajador singular [...]. Como la fuerza, no sólo que pone sino que aumenta [el valor], de cada capacidad de trabajo singular se manifiesta como capacidad del capital –el plustrabajo–, así también aparece el carácter social del trabajo, y la potencia productiva de donde ese carácter se origina. Éste es el primer nivel en el cual la subsunción del trabajo en el capital no aparece más como simplemente formal, sino que transforma el mismo modo de producción (*Productionsweise*), y así el modo de producción *capitalista* es el modo de producción específico (234,-232, 38; 271-272).

Puede entonces observarse que para Marx, sólo en el momento en que el capital organiza al trabajo en cooperación bajo su control, la subsunción ya no sólo es formal, sino que es más profunda, y el *modo* del proceso productivo –materialmente hablando, pero referido a la producción de plusvalor– cambia, técnicamente,

⁵ Esta condición es presocial, aislada, singular, sin comunidad (Cf. *La producción teórica de Marx*, parágrafos 12.3.d.; 7.1.b. c. y 4.2.

pero incorporado al proceso formal de producción de valor (económico). Sólo ahora, y no como en el caso del aumento de horas de trabajo por el sistema dentro del cual se obtiene plusvalor absoluto, el modo de producción es propia y específicamente *capitalista*. Es decir:

La subsunción es *formal* en el caso en que cada trabajador singular, en vez de trabajar como poseedor de una mercancía independiente, trabaja en cambio como una capacidad de trabajo perteneciente al capitalista [...] Esta diferencia es sólo formal en cuanto puede existir sin que haya, en el modo de producción (*Productionsweise*) o en las relaciones sociales dentro de las que se lleva a cabo la producción, sino imperceptibles cambios. Con la cooperación interviene una diferencia específica (235, 39-236; 273).

Marx está entonces pensando en un cambio *material*, técnico del proceso de trabajo mismo. Antes de la cooperación, en cierta manera, el trabajador no cambiaba el *modo* o *la manera* del proceso técnico del trabajo mismo. Ahora, en cambio, la cooperación cambia materialmente el *proceso* intrínseco del trabajo, organizándolo, controlándolo, modificándolo en el “proceso” mismo. Sólo ahora el capital subsume más que formalmente al trabajador: modifica sus costumbres productivas, le quita la conciencia, el control del proceso material mismo:

Esta primera transposición del carácter social del trabajo en carácter social del capital, de la potencia productiva del trabajo social en potencia productiva del capital [...] [es] la primera transformación de la subsunción *formal* bajo el capital en modificación *real* (*reale*) del mismo modo de producción (237, 3-7; 274).

Hace falta, una vez más, llamar la atención sobre el concepto de “modo de producción”. De *ninguna manera* es la totalidad (ni siquiera abstracta) del capital o del sistema capitalista. Por el contrario, es la manera, el modo, la determinada disposición (sincrónica y diacrónica) del proceso de trabajo, *material* o *técnicamente hablando*, como proceso formal de producción de valor que se valoriza. El capital va cambiando aun (y fundamentalmente) el proceso técnico material mismo del trabajo que realiza productos (mercancías), que es subsumido concretamente en el proceso de

valorización. Todo ello es el “modo de producción” específicamente capitalista: poder técnico inventivo civilizador del capital.

5.3. SEGUNDO MODO DE SUBSUNCIÓN; LA DIVISIÓN “SOCIAL” DEL TRABAJO “SOCIAL” (237, 28-291, 27; 275, 334)

Para Marx, la “división del trabajo” -en el sentido que se precisará después-.”es” la categoría de todas las categorías de la economía política” (242, 25-26; 278). Veamos las causas de tal importancia. En primer lugar, contra Smith, Marx precisa un doble sentido de la denominación “división del trabajo”:

Una es la división del trabajo social en diferentes ramas de trabajo; la otra es la división del trabajo en la manufactura de una mercancía, es decir, no la división del trabajo en la sociedad, sino la división *social* del trabajo *en* el interior de un solo y mismo taller. La división del trabajo en el último sentido corresponde a la manufactura, como *modo de producción* particular (243, 3-8;279).

Según Marx, hay diferencia entonces en dos divisiones del trabajo. Por un lado, hay una “división social del trabajo” entendida con lo la “división del trabajo social” (241; 3-4; 277) que produce diferentes productos o mercancías (unos producen mesas, otros sillas, otros tomates, etc., como presupuestos del intercambio o aun del trueque) en el proceso de la “producción social”. Por otro lado, ese tipo de división (*diferentes mercancías*) Se diferencia de la “división social del trabajo social” que, presuponiendo la anterior división del trabajo, separa “diferentes *operaciones*” (unos producen las patas, otros la superficie superior de madera y otros unen las partes “*de* la mesa”) del mismo objeto producido como mercancía por el capital:

La primera división del trabajo tiene lugar en cuanto cada mercancía representa a otra, o en cuanto cada propietario de mercancía o productor se enfrenta a una rama particular de trabajo ya la totalidad (*Totalität*) de esas ramas particulares de trabajo [...]. La segunda división del trabajo tiene lugar en cambio en la producción de un valor de uso particular, antes de que entre a la circulación, como mercancía particular, independientemente [de su existencia] en el mercado. La integración en el primer caso de los diversos trabajos

se efectúa merced al intercambio de las mercancías. En el segundo se realiza directamente, no mediante el intercambio, sino por mediación de la operación conjunta de trabajos particulares en la producción del mismo valor de uso bajo el comando del capital. En la primera división del trabajo, los productores se enfrentan unos a otros como poseedores de mercancías independientes y como representantes de ramas particulares del trabajo. En la segunda, aparecen más bien como dependientes, produciendo la mercancía globalmente gracias a su cooperación, una mercancía producida en general, y no por un trabajo particular, sino más bien una producción en la que cada uno aporta sólo la convergente operación particular, en un trabajo particular combinado, y donde el poseedor de la mercancía, el productor de la mercancía enfrenta a los trabajadores dependientes como capitalista (241, 16-242, 4; 277-278).

Es decir, la división de los trabajos para producir diferentes productos o mercancías para el intercambio nace ya en el neolítico. El productor puede ser parte de una “comunidad” o de una “sociedad” naciente mente burguesa.⁶ En el capitalismo, siempre, el trabajador es un “aislado” -sin comunidad de base- en la vida, cotidiana (antes y después del trabajo), pero la división del trabajo “separa” en trabajos particulares las “partes” del producto-mercancía. Cada trabajo diferente exige menos especialización, particularidad, y al fin no exige ninguna: es un trabajo puramente abstracto. Desde el neolítico, los productos eran llevados al mercado por el productor de la mercancía como totalidad (unos las mesas, otros los zapatos, etc.). Ahora, en cambio, el trabajo se termina en una “parte” del producto dentro de la manufactura, antes de llegar al mercado. Ningún trabajador produce el producto global, su totalidad, sino una parte abstracta, analíticamente separada. En este segundo caso, la división es “social” en cuanto el capital decide y controla esta “separación” como todo -no cada trabajador- ; y del trabajo “social” porque los trabajos particulares proceden de una capacidad de trabajo aislada (antes del trabajo en la vida cotidiana) y reciben su “socialidad” en la unidad abstracta y externa, bajo el control del capital, del taller, en el proceso de producción mismo:

Es evidente 1] que esta división del trabajo presupone la división social del trabajo. Y solamente a partir de la particularidad del tra-

⁶ Cf. *La producción teórica de Marx*, cap. 12.

bajo social desarrollado en el intercambio de mercancías es posible que las ramas del trabajo se separen, a tal punto que todo ramo particular sea conducido a un trabajo especial en donde puede darse ahora sea división en el interior de este mismo trabajo especial, por el análisis (*Analyse*) [...]. Y, en segundo lugar, y esto le es específico; en cuanto, en el análisis, puede disociar una especialidad, a fin de que las partes constitutivas diversas de un mismo valor de uso se transformen sea en producidas como mercancías diversas, recíprocamente independientes, sea como diversos géneros del mismo valor de uso [...] (242, 28-41; 278-279).

Todo este adelanto técnico, que supone dividir analíticamente las partes del objeto asignadas a trabajos específicos, va dirigido formalmente en cuanto capital a tomar “más productivo al capital variable, ya que esos medios vuelven *directamente* más productivo el trabajo comprometido en una determinada esfera de la producción” (245,20-22; 282).

Marx indica, por otra parte, que cuando cada trabajador producía el producto en su casa aisladamente y el capitalista lo compraba y lo vendía, actuaba sólo como comerciante; es decir, “el modo de producción mismo no era capitalista” (245, 31-32; 282). Adam Smith no comprendió en absoluto la transmutación del modo de producción mismo por la división *social* (presupuesta) del trabajo *social* (propriadamente capitalista) en el mismo taller. Así pues, Marx, debido a un estudio pormenorizado del proceso tecnológico mismo⁷ comprendió la determinación *material* que el capital ejerce sobre el mismo proceso de trabajo en cuanto tal: lo transforma cómo trabajo técnico porque necesita aumentar la productividad de la potencia productiva del trabajo para disminuir relativamente el valor del salario.

En el taller, los trabajadores tienen ahora una “relación social de producción (*gesellschaftliches Produktionsverhältnis*)” (253, 15-16; 291) entre ellos y con el capitalista; en el interior orgánico del capital:

El trabajador mismo nada puede hacer en la combinación de las actividades. La combinación es una combinación de funciones unilaterales bajo las cuales ha sido subsumido cada trabajador o grupos

⁷ Véase el *Cuaderno tecnológico-histórico*, editado por nosotros, Puebla, UAP, 1985.

de trabajadores. Su función es unilateral, abstracta, parte. La totalidad que se constituye se funda sobre esa entidad puramente parcial y aislada (*Isolierung*) de cada función singular [...]. El trabajador constituye el ladrillo de esta combinación. Pero la combinación no es una relación que le pertenezca y que sea subsumida unitariamente bajo su dominio [...]. No es ya sólo la subsunción *formal* del trabajador bajo el dominio del capital (253, 18-31; 291-292).

La “división del trabajo” es así la categoría de las categorías que es la matriz en la que se determina como social al trabajo (en el acto productivo mismo) y al capital:

El aumento de la potencia productiva que se deriva de la división del trabajo, de este modo de ser (*Daseinsweise*) del trabajo [...] [es] la *forma social* de este trabajo combinado [como] la entidad del capital enfrentado al trabajador [...] que se ha transformado un puro y simple detalle (254, 23-31; 293).

De aquí en adelante, Marx se dedica a buscar en la tradición del pensamiento occidental, en particular entre los griegos, y en Platón más detalladamente, ejemplos del concepto de división del trabajo. Claro que, en muchos de estos casos, la división se realiza desde la “esencia común (*Gemeinwesen*)” (por ej. 259, 25; 299) que no es el caso del capitalismo. Gracias a Andrew Ure (1778-1857), en especial la obra tan usada por Marx en su traducción francesa *Philosophie des manufactures* (Bruselas, 1836), o a Charles Babbage (1792-1871), en su *On the economy of machinery* (Londres, 1832), y al final gracias a Fryderyk Skarbek (1792-1866), en *Théorie des richesses sociales* (París, 1839), se llega a la triple división del trabajo:

La primera, que llamaremos *general* [cita Marx de Skarbek, haciéndonos ya pensar en el párrafo 4 del capítulo 12 del tomo I de *El capital*], lleva a la distinción de los productores en agricultores manufactureros [...]; la segunda, *especial*, es la división de la industria en especies [...] la tercera especie de división industrial es la realizada en el interior de un mismo taller [...] (fin de la cita de Skarbek; 291, 2-23; 334).

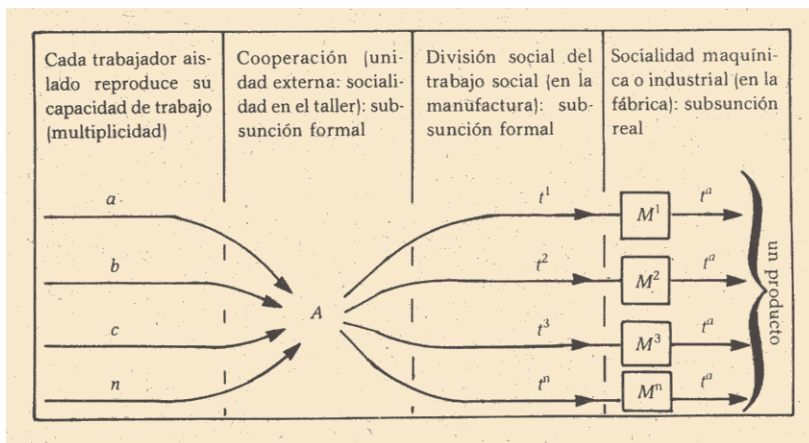
Asimismo, Marx observa que la división del trabajo supone una gran “conglomeración de trabajadores, para lo cual es necesaria una cierta densidad de población [...]. Una concentración de los instrumentos de trabajo, [ya que] la división del trabajo lle-

va a una diferenciación que es al mismo tiempo una simplificación de los instrumentos que sirven como medios de trabajo [...]. Un aumento de la materia prima [...]. Es decir, a la manufactura como el modo de producción o la forma de la industria correspondiente a la división del trabajo” (268, 29-270, 25; 310-312). Todo esto implica un gran aumento de la parte constante del capital y un grado mucho más desarrollado del modo de producción ahora formalmente capitalista; de otra manera, “un modo de producción correspondiente a un determinado nivel histórico de desarrollo del capital” (274, 2-3; 316).

En este sentido, puede entenderse por qué Marx trata aquí, en pocas páginas, la cuestión del “trabajo productivo” (280, 23ss.; 324 ss.); porque el trabajo es subsumido más que formalmente en la división del trabajo y el capital lo incorpora así en realidad al proceso productivo. El trabajo es “productivo” cuando, subsumido por la división del trabajo, ponga más-valor, disminuyendo por su parte relativamente el valor de la capacidad de trabajo. Trabajo productivo es “potencia productiva” del capital, donde el “proceso de alienación del trabajo, extrañamiento” (285, 27; 327) muestra “no sólo cómo el capital produce [tal como había expre-

ESQUEMA 10

CARÁCTER DEL TRABAJO Y GRADOS DE SUBSUNCIÓN DEL MISMO



Aclaraciones: a , b , c , n : vidas aisladas de los trabajadores; A : una manufactura (o fábrica); t^1 , t^n : trabajos específicamente diferentes (en la manufactura); M^1 , M^n máquinas diferentes; t^a : trabajos abstractos realmente subsumidos.

sado en los *Grundrisse*] sino cómo el capital se produce, su propia génesis”, (285, 15-16; 327).

Marx desarrolla todavía la característica civilizadora de la división del trabajo, al superar los límites existentes:

La producción capitalista, por ello la reglamentada división del trabajo en el interior del taller, aumenta inmediatamente la libre división del trabajo en el interior de la sociedad [...] liberando constantemente una parte de las potencias del trabajo para nuevos modos de ocupación y con esto desarrolla al mismo tiempo necesidades hasta ahora latentes o inexistentes y los métodos de trabajo capaces de satisfacerlos (287, 30-37; 330).

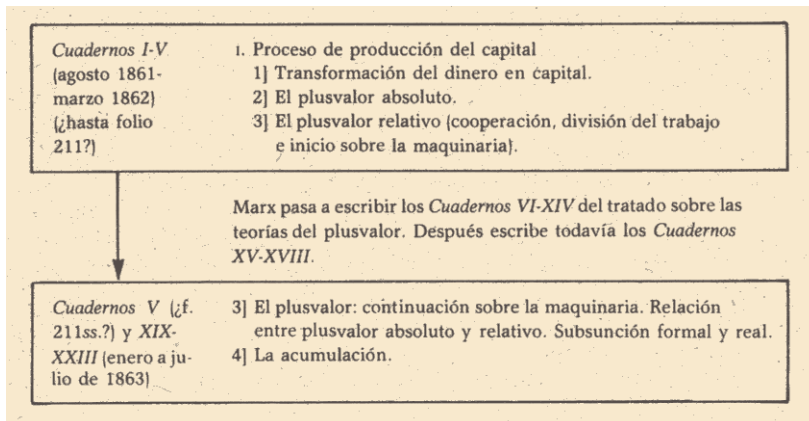
5.4. TERCER MODO DE SUBSUNCIÓN; LA MÁQUINA EN LA FÁBRICA (292; 1-318, 11; 77-107)⁸

Este *Cuaderno V* es en realidad una transición hacia el *Cuaderno XIX*. Marx interrumpió la redacción del *Cuaderno V* en marzo de 1862, en un folio manuscrito no determinado (aunque ciertamente en el folio 211 hay una referencia al 26 de noviembre de 1862, lo que indica que debió ser escrito en enero de 1863, momento en el que continuó la redacción de este *Cuaderno*); continuó meses después el tema del plusvalor relativo en lo referente a las maquinarias, asunto al que le siguió la comparación entre el plusvalor absoluto y el relativo debía haber sido la cuestión 4, del plan (pero no recibió numeración), para concluir (todo a partir del *Cuaderno XIX*) con el problema de la acumulación (que recibe el número 4.). Es decir, los temas del futuro tomo I de *El capital* recibieron en sus *Cuadernos* el tratamiento que vemos en el esquema 11.

Parecería como si desde el comienzo este *Cuaderno V* tuviera más densidad teórica, como si ciertos hallazgos de los *Cuadernos VI-XIV* ya se consideraran. Se usa la categoría “costos de producción (*Productionskosten*)” (294, 34; 80); el discurso entra mucho más eh el momento circulatorio (vender, comprar, valor social, valor

⁸ Véanse las dos ediciones castellanas de estos textos sobre tecnología en: K. Marx, *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 93, 1982, con introducción de Mauro di Lisa (pp, 7-73), de donde citaremos (sólo las páginas y en segundo lugar); y *Capital y tecnología. Manuscrito inédito (1861-1863)*. México, Terra Nova, 1980.

ESQUEMA 11
LUGAR DE LOS TEMAS DEL TOMO I DE *EL CAPITAL* EN LOS CUADERNOS



individual, precio de mercancía, capital fijo, etc.), lo que hace pensar que desde la “división del trabajo” Marx comenzó a profundizar, por confrontación crítica como veremos, su teoría del plusvalor. Por ello, el 28 de enero de 1863, mes en el que terminó la redacción del *Cuaderno V* y comenzó el *XIX*, escribió a Engels:

Estoy agregando algo a la sección sobre la maquinaria. Hay aquí algunos problemas curiosos que ignoraba en mi primera redacción [la de marzo de 1862 o de los *Grundrisse*]. A fin de aclararlos releí de principio a fin mis cuadernos (extractos) [los *Grundrisse* o el *Cuaderno tecnológico-histórico* de 1851] de tecnología, y por la misma razón estoy siguiendo un curso práctico (únicamente experimental) para obreros, dictado por el profesor Willis.⁹

Estos “problemas curiosos” son, justamente, la discusión en torno a la diferencia entre instrumento y máquina, se abordaron hasta el *Cuaderno XIX*, y por lo tanto están fuera de nuestra consideración actual. Por el contrario, expondremos ahora los temas tratados en la primera parte del *Cuaderno V*, que son un tanto inconexos -y escritos, aparentemente, en diversos momentos. Hay como diferentes líneas discursivas, con proposición de “nuevas” categorías, que se entrecruzan, que atraviesan diversos niveles

⁹ Marx-Engels, *Correspondencia*, México, Ed. de Cultura Popular, 1972, p. 87 (*MEW* 30, p. 319).

(productivo, circulatorio, de realización), algo desordenadamente. Veamos con “atención epistemológica”, como ejemplo, las primeras páginas. Lo que a Marx le interesa es lo siguiente.

Parece pues que el plusvalor proviene *de la venta*, del hacer pagar más caro a los otros poseedores de mercancías, de la elevación del *precio* de la mercancía por encima de su valor, mas no de la disminución del tiempo de trabajo necesario ni de la prolongación del tiempo de plustrabajo. Pero ésta es sólo la *apariencia (Schein)* (293, 5-9; 78).

Como puede observarse, Marx se está situando en el nivel de la realización (nivel 3); por ello habla de “precio”, pero al mismo tiempo de producción (nivel 1), por ej. de “tiempo necesario”. Salta de uno al otro sin haber mediación de pasos. Al mismo tiempo, parecería haber confusión al ocuparse anticipadamente de la realización del capital, que no corresponde a la exposición del futuro tomo I. Todo esto complica un tanto el discurso. A veces estamos en el nivel del capital constante, otras del fijo, otras de la realización de la mercancía. El orden de su investigación en ese momento no es el orden de su exposición posterior.

Para probar el error de que el plusvalor fuera fruto de la circulación y no de la producción, Marx emprende un discurso categorial en el que hay novedades, demasiadas casi para tratarse de un cuaderno que debió situarse inmediatamente después del *IV*. En efecto, la maquinaria reduce el “valor de la mercancía”,¹⁰ es decir, reduce en el nivel de la circulación su “precio” (“precio de la mercancía”), y esto porque disminuye el “tiempo de trabajo necesario” (en su sentido *subjetivo* y en el nivel de la producción *objetiva*), sin acortar la “jornada de trabajo”, y por ello aumentando el “plustrabajo”. Indicamos entre comillas las categorías que Marx usa.

Por la maquinaria, entonces, se abandona “trabajo calificado” y se lo sustituye por “trabajo simple (*einfache*)”, de niños o mujeres; de todas maneras, se reduce el “tiempo de trabajo so-

¹⁰ Dice Marx “*Werth der Waare* (valor de la mercancía)”, que no puede identificarse ni con el valor del producto ni con el precio de la mercancía. Llama la atención en todas estas categorías “nuevas” el concepto de “media (*Durchschnitt*)” o “promedio”. De aquí vendrá la “ganancia *media*” y tantas otras “igualaciones” producto de la competencia.

cialmente necesario”,¹¹ es decir, tiempo *objetivamente* necesario para producir el valor de la mercancía. Por una parte, disminuye el “tiempo *medio*” o “trabajo *medio*” para producir el “valor *socialmente* necesario” del producto. Por otra parte, gracias a la reducción del tiempo de trabajo medio se alcanza un “excedente de precio (*Überschuss des Preisses*)”, de la mercancía, ya que disminuye su antiguo valor; es decir, supera su “plusvalor normal (*normalen*)”. Al disminuir la masa de salario con respecto al “salario medio”, se reducen también, y como consecuencia, los “costos de producción (*Produktionskosten*)” de la capacidad de trabajo.¹² Resumiendo, y con palabras del mismo Marx, el uso de la maquinaria tiene un principio que justifica su empleo:

Su principio fundamental es la sustitución del trabajo calificado por el trabajo *simple*; y por lo tanto también la reducción de la masa del salario al salario *medio*, o sea la reducción del trabajo necesario del trabajador al mínimo *medio* y la reducción de los costos de producción de la capacidad de trabajo a los costos de producción de la capacidad de trabajo simple (294, 30-34; 80).

A diferencia de las gratuitas mediaciones en el aumento de la potencia productiva como la cooperación o la división del trabajo, la maquinaria es capital constante, cuesta; es una “potencia” (*Kraft*) o “fuerza productiva *producida* (*produzierte*)” (295, 16; 81). Como capital constante, la maquinaria “agrega al producto el valor que ella misma contiene” (295, 20-21; 81).¹³ Aunque no produce nuevo valor, la maquinaria traspasa su propio valor consumido al producto. Imperceptiblemente, Marx comienza a pasar al concepto de *capital fijo* -salta así del concepto de capital constante en la producción al capital fijo en la circulación:

¹¹ Escribe: “[...] *gesellschaftliche nothwendige*”. Como ya hemos indicado, para Marx el “tiempo de trabajo necesario” se dirige subjetivamente a la reproducción de la capacidad de trabajo. En cambio, la expresión “tiempo de trabajo *socialmente* necesario” es usada de preferencia para indicar objetivamente la producción del valor del producto o mercancía: tiempo “medio” del valor “medio” o valor “socialmente” requerido para producir el producto (Cf. 302, 24-25; 89).

¹² Marx usa esta categoría “subjetivamente”: no son los “costos de producción” *del producto* (objetivamente), sino el costo de producción *de la capacidad* de trabajo (de la “capacidad” de trabajar del sujeto que produce).

¹³ Esta temática puede verse cómo la abordó Marx en los *Grundrisse* (cf. *La producción teórica de Marx*, párrafos 7.3-8. 4). Esto es un nuevo argumento para pensar que antes del folio 211 del *Cuaderno V* debió abandonar este cuaderno, y por ello hay textos de enero de 1863 antes de dicho folio 211.

La disminución del precio de las mercancías producidas mediante la maquinaria depende sólo de una única circunstancia: del hecho de que el tiempo de trabajo contenido en la misma maquinaria es *menor* que la cantidad de tiempo de trabajo contenido en la capacidad de trabajo que ésta ha sustituido; que el valor de la maquinaria que entra en la mercancía es *menor* -vale decir: menos tiempo de trabajo- que el valor del trabajo que sustituye (296, 15-19; 82).

La maquinaria cuesta, es decir, es un producto de un proceso de trabajo y proceso productivo de plusvalor, es una mercancía capitalista, pero no produce plusvalor en el producto, sino que sólo conserva su valor, ya que en el proceso productivo no se pierde su valor consumido sino que reaparece:

No es el valor de uso de la máquina [...] lo que determina su valor, sino el trabajo exigido para su propia producción (301, 21-23; 88). El valor total de la maquinaria *reaparece* (*wiedererscheint*) sólo en la totalidad de la mercancía en cuya producción ha participado como medio de trabajo (297, 2-4; 83).

Es decir, la maquinaria es producto de trabajo humano y por ello contiene valor. En cada unidad de producto, una parte de su valor “pasa” al producto en el proceso laboral; y por medio de un “círculo medio ideal” (298, 14; 84) se puede llegar a saber qué parte alícuota de la máquina *entra* en el valor del producto:

Esta parte [lo gastado de la máquina] encarece relativamente la mercancía, pero sólo en una medida insignificante y en todo caso mucho menos de cuanto la habría encarecido el trabajo manual sustituido por la maquinaria (299, 1-4; 85).

O sea que por muy grande que pueda parecer el capital anticipado en la compra de la máquina con respecto al que se usa en el pago del “trabajo vivo”, siempre será proporcionalmente menor el valor de la maquinaria que pasa a la mercancía individual que el valor ahorrado en el salario. Es decir, la maquinaria se “desvaloriza (*entwerthet*)” al traspasar su valor a la mercancía, pero el capital no se desvaloriza; y, por otra parte, desvaloriza aún más al salario.¹⁴ En realidad, la maquinaria ha transformado al

¹⁴ Cf. 299, 20-22, 85.

trabajo en un trabajo “más improductivo” (301, 6; 87) de su propia capacidad de trabajo o de la cantidad de producto que le corresponde, “porque la cantidad que le corresponde se ha reducido” (301, 6; 87); y ésta es la primera de las consecuencias de la introducción de la maquinaria.

En efecto, Marx indica en seguida ocho corolarios que son productos de la revolución industrial o maquinica del capital. El *primer* fruto consiste, paradójicamente, en que aunque por la maquinaria se baja proporcionalmente el tiempo necesario (para la reproducción de la capacidad de trabajo), sin embargo se mantiene el tiempo absoluto de la jornada laboral global.¹⁵ Existe entonces una sobreexplotación, no por un aumento de intensidad del trabajo en su ritmo, sino por sumar la mayor productividad del trabajo para el capital con la tasa anterior de explotación –suma del plusvalor relativo obtenido por la introducción de la maquinaria, más el plusvalor absoluto anterior. Es decir, en lugar de disminuir el tiempo de trabajo o aumentar el salario, el capital absorbe la mayor productividad de la potencia productiva del trabajo.

Pero como la posible desvalorización de la maquinaria es muy acelerada, se tiende a cubrir sus gastos en el tiempo más breve posible:

La reducción del tiempo de trabajo necesario es naturalmente temporaria y desaparece apenas la introducción general de la maquinaria en este ramo reduce el valor de la mercancía al tiempo de trabajo contenido en ella (302, 37-40; 89). Una gran parte de la vieja maquinaria se desvaloriza continuamente o resulta inutilizable del todo antes de haber terminado su período de circulación, es decir, antes de que su valor reaparezca en el valor de la mercancía (305, 2-5; 92).

Ésta es la causa del *segundo* efecto o corolario de la introducción de la maquinaria. Se produce una aceleración en la sobreexplotación y no sólo se disminuye el tiempo necesario o se conserva la jornada laboral, sino que para cuidarse de la posible acelerada desvalorización de la máquina, en vez de traspasar más valor al producto, se aumenta todavía el tiempo *absoluto* de la jornada de trabajo:

¹⁵ Cf. 302,4ss.; 88ss.; y 303-19ss.; 98ss.

La experiencia común nos muestra que apenas la maquinaria se emplea capitalísticamente [...] apenas ésta se autonomiza como una forma del capital frente al trabajador, la jornada laboral global -el *tiempo de trabajo absoluto*- no se reduce sino que se prolonga (303, 6-13; 90).

Pero la causa esencial de esta sobreexplotación es “una disminución de la tasa de ganancia” (305, 29; 93) debido al aumento del capital fijo (y constante), que el capital contrarresta o compensa inmediatamente aumentando el tiempo *absoluto* de trabajo (aumento añadido de plusvalor relativo, por la máquina, y absoluto, por el mayor tiempo absoluto de la jornada).

La *tercer* consecuencia de la introducción de la máquina en el proceso de valorización es que, debido a que el producto reduce su precio (ya que la mercancía individual contiene menos valor), también reduce su valor el salario o “el valor de la capacidad de trabajo o el tiempo necesario para su reproducción”. Para pagar el mismo salario, el capital aumenta el ritmo del proceso de trabajo:

Esto sucede, por decirlo así, a través de la condensación del tiempo de trabajo, ya que cada fracción de tiempo se ocupa con más trabajo; la *intensidad* del trabajo crece; aumenta [...] la cantidad de trabajo en un determinado intervalo de tiempo [...]. Los poros del tiempo se constriñen por la compresión del trabajo (307, 13-19; 95).

Es evidente que en este caso “la capacidad de trabajo se desgasta de ese modo más rápidamente durante la misma hora de trabajo” (307, 29-30; 95); es decir, la sobreexplotación acorta la vida de los obreros. Pero, al mismo tiempo, le permite al capital llegar a una cierta “disminución del tiempo de trabajo absoluto” (310, 37; 99), porque los “medios para prolongar el tiempo de plus-trabajo relativo” (ibid., 38) son más y más poderosos (máquinas de mayor velocidad, mayor precisión, menor peso, menor costo, etc.)

El *cuarto* efecto de la subsunción de la máquina en el capital es la “sustitución de la cooperación simple por la maquinaria” (312, 3; 100) misma. Es decir, en el primitivo taller del capitalismo manufacturero era necesario organizar el trabajo explícitamente y con anterioridad al comienzo del trabajo mismo. Las máquinas organizan cooperacionalmente a los trabajadores de manera directa.

El *quinto* fruto es la “invención y utilización de la maquinaria contra huelgas, etc., contra las reivindicaciones de aumento

de salarios” (312, 17-18; 101). Cita aquí una sentencia de Ure: “Cuando el capital enrola la ciencia a su servicio, la mano rebelde del trabajo aprende siempre a ser dócil” (314, 6-8; 103).

En *sexto* lugar, sin embargo, la máquina crea la “pretensión de los obreros de apropiarse en parte de la productividad de su trabajo” (314, 27-28; 104).

En *séptimo* lugar, la máquina permite una “mayor continuidad del trabajo” posibilita además usar materias primas de menor precio.

Por último, y en *octavo* lugar, la máquina produce la “sustitución del trabajo” (316, 26; 106) debido a la disminución del trabajo necesario: disminución del tiempo o de los obreros necesarios; es decir: desocupación. Por ello la máquina, o el aumento de plusvalor, transformaba al trabajador asalariado en *virtualiter pauper*.¹⁶

Posteriormente hay una página, no traducida todavía al castellano, en la que se compara el “precio de la mercancía y el salario” (317, 5ss.); allí Marx dice que el trabajador nunca puede comprar la mercancía por el valor que contiene en igualdad con el salario recibido para producirla, ya que recibe, por ejemplo, 80 de un 100 de valor producido. Es la “posibilidad” de la crisis.

Estos ocho aspectos, y los mencionados con anterioridad, describen las determinaciones concretas de la subsunción *real* -no sólo *formal*- del trabajo en y por el capital gracias a la introducción de la maquinaria, o debido a la transformación del capital manufacturero en capital industrial propiamente dicho. De todas maneras, este *Cuaderno V* es interrumpido bruscamente para comenzar otro discurso, otro trabajo teórico, que ocupa desde el *Cuaderno VI* en adelante.

¹⁶ “Virtualmente pobre” (cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, párrafo 13.5; pp. 625ss.).